

La dimensión comunitaria en los proyectos de vida: quechuas y aymaras en el Valle Inferior del Negro

Autores: Javier Serrano, Gastón Perri Sáez y Fabricio Quispe
Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), Argentina

(FOTO 1)

1. El futuro como problema antropológico

El porvenir es tan irrevocable como el rígido ayer.

Borges

En este capítulo nos proponemos esbozar la conceptualización de los proyectos de vida en perspectiva antropológica, para ejercitar luego la pertinencia del bosquejo teórico en un referente empírico particular. En términos concretos, nos enfocamos en la dimensión comunitaria de los proyectos vitales de los migrantes quechuas y aymaras oriundos en primer lugar del altiplano boliviano y del NOA, que desde mediados de la década de 1980 se han establecido en el Valle Inferior del río Negro en la Norpatagonia argentina.¹ Dadas las limitaciones ocasionadas por la pandemia del Covid 19 desatada a comienzos del 2020, tomamos la decisión estratégica de enfocar la atención en las fiestas de la virgen de Urkupiña, imagen que cumple funciones análogas a las de un santo patrono entre estos migrantes. El examen de este tipo de fiestas constituye un modo tradicional en que los antropólogos han abordado el fenómeno comunitario en contextos indígenas. Pero la decisión se tomó cuando con las primeras indagaciones llegamos a saber que, siendo una celebración propia del calendario católico, algunos *pasantes* encargados de la organización de las fiestas tenían otras orientaciones religiosas. Este hecho notable nos permitió profundizar en los procesos de identificación colectiva y de construcción de

¹ El Valle Inferior del Negro es concretamente nuestra área de estudio. Comprende las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones a la vera del río, así como a las zonas rurales aledañas y algunas pequeñas localidades. Dista escasos 30 kms. de la desembocadura del Negro en la costa atlántica. La sigla NOA hace referencia a la región de conformación histórica ubicada en el noroeste de la República Argentina.

comunidad, así como dilucidar la dimensión comunitaria en las perspectivas personales de futuro de los miembros de la colectividad. Esto y la elucidación teórica constituyen el corazón de este texto. Para el análisis de la configuración comunitaria, una formulación en principio hipotética, seguimos un conjunto de lineamientos específicos que proponen considerarla como problema, proceso y sistema de relaciones (Serrano, 2020a). Experiencias etnográficas previas que corresponden al escenario de la migración México-Estados Unidos, nos permiten establecer luego ciertas precisiones que surgen de contrastes reveladores. A pesar de las muchas diferencias, en ambos casos el proyecto comunitario forma parte de los proyectos de vida personales. En uno y otro, el futuro de los migrantes y las comunidades se entrelaza nítidamente.

En líneas generales, los antropólogos han sido reacios a incorporar al futuro como un problema genuino de la disciplina. Unas pocas excepciones confirman esta sentencia.² Desde sus comienzos, el aparato conceptual de la antropología ha apostado a la interpretación del presente como un producto del pasado socialmente heredado. Así, la concepción primigenia de cultura esbozada por E. B. Tylor en 1871, ponía el acento en un “todo complejo” que provenía esencialmente del pasado. El paradigma evolucionista que prevalecía por entonces, asumía que los pueblos llamados “primitivos” constituían expresiones del pasado de la humanidad. Su futuro previsible consistía en desaparecer o evolucionar hacia un futuro modelado por las sociedades modernas, que presuntamente ocupaban ya la cúspide evolutiva. Las diferentes respuestas en la cruda refutación de este paradigma, así como los desarrollos teóricos ulteriores, omitieron de nueva cuenta al futuro como materia relevante en el debate antropológico. Sin embargo, puesto que incide –como veremos- de distintas maneras en la vida social y en las dinámicas cotidianas, el futuro se filtraba subrepticamente en las etnografías. Así, los deseos, las aspiraciones y las metas de mediano y largo plazo de los sujetos de estudio, habitualmente han recibido atención en las observaciones de campo. Por otra parte, las sociedades con frecuencia se encuentran implicadas en densos procesos utópicos, que proponen siempre futuros alternos cuyas condiciones difieren esencialmente del presente vivido; cualquier etnografía medianamente competente no podría ser indiferente a ello. En los albores del nuevo milenio el futuro no formaba parte de la agenda antropológica como tópico específico y campo de reflexiones sistemáticas (Pink y Salazar, 2017, p. 4). Dominada

² Resaltan los trabajos de Margaret Mead (1971; 2005) y los desarrollos de la antropología anticipatoria impulsada por Robert Textor (1980; 1995).

por la premura del presente y la fascinación por el pasado, la teoría antropológica permaneció indolente con el futuro.³

³ Siguiendo a Appadurai, “*the intellectual infrastructure of anthropology... remains substantially shaped by the lens of pastness*” (Appadurai, 2013, p. 285).